

## ¿Podría ayudarse a la producción actual de huevos de trucha en la Nación, con una organización efectiva de pequeñas piscifactorías en nuestra Región?

Proponemos algo que creemos viable y hacedero. Se trata de hacer que en cada salto de agua y cosa de máquinas hidroeléctricas, se tenga un pequeño depósito con agua corriente del río, muy aireada por lo tanto, donde el personal de la Central Hidroeléctrica, entretenga unos 15 a 20 kilos de trucha adulta, durante todo el año, o durante solo unos meses, con objeto de esperar su maduración sexual, hacer en su tiempo la deshováción y la fecundación artificiales y estos huevos fecundados y puestos a maduración durante unos días, y encerrados en cajas Vibert, ponerlas a disposición de las Sociedades de Pesca, para efectuar las repoblaciones de sus ríos y regatas.

Este servicio podría ser vigilado por personal apto, dependiente de la Organización Nacional de Pesca, la que podría hacerlo de manera fácil, por medio de sus guardas especializados en las labores de piscicultura, e instruidos en los Laboratorios Ictiogénicos, que entretiene actualmente.

Esta idea que intentamos desarrollar, produciría, además del beneficio material e inmediato, de gran alcance, como luego analizaremos, otro no menos importante de orden cultural, ya que habríamos creado en pocos años un sentimiento totalmente nuevo en nuestra región, de ayuda a la Naturaleza, y gentes hoy, que son en su mayoría explotadoras del río, a ultranza y sin consideraciones del orden de "hacer durar una riqueza piscícola" se habrían convertido en ayudadores de esta riqueza: hablamos de la mayoría del personal empleado en las Centrales Hidroeléctricas, que naturalmente son casi todos pescadores fluviales con buenas o malas artes y como son muchos, extraen mucho y ayudan por lo tanto a esta *labor negativa* hacia el río, de extraer lo que el río da, sin preocuparse de reponer.

Esta labor de reponer la riqueza piscícola del río parece que hoy se inicia con cierta envergadura (aunque muy pequeña aún) y sobre todo parece que se señala un camino fácil a seguir: producir huevos, hacer la fecundación artificial y soltarlos al río en cajas Vibert. El río les alimenta de una manera natural, gratuita, sin necesidad de más cuidados. Hasta ahora, el criar una trucha en el Laboratorio Ictiogénico, era un arte. Había que cuidar enormemente la

alimentación y los defectos en llevarla, primero, y la vida acantonada en un recipiente cerrado, producían enfermedades, degeneraciones, y se obtenían, a lo más, truchitas *parecidas a las naturales*. Todo esto después de haber desarrollado un “arte ictiogénico” que costaba aprender prácticamente y sobre todo que costaba una cierta suma de trabajo y dinero y tiempo, cada año. Esta labor anual de las Piscifactorías, ha quedado reducida en la fase importante de “cría del alevín”. Con los nuevos procedimientos (enterramiento en cajas) es el río el que se encarga de este cuidado.

Esta facilidad de repoblación de los ríos, ha hecho ya aumentar la demanda de huevos de trucha a las Piscifactorías y hoy, en los países donde el número de ellas es grande (por ser una industria fuerte económicamente, de tipo particular e independiente del Estado), la demanda es superior a la producción.

Este fenómeno habrá de producirse en nuestra Nación y es ya —a juzgar por lo que hemos leído en esta sección de la Revista MUNIBE— un hecho evidente en la región Cantábrica en lo que respecta a la trucha y también en lo que respecta al salmón (por lo menos en las regiones gallega y vasca).

\* \* \*

El personal de una Central Hidroeléctrica, tras haberle hecho la instalación, que es de muy pequeño coste, podría en pocos años, amortizar esta instalación, con los beneficios extraídos y a partir de ese momento podría obtener un ingreso saneado, para ayuda de sus necesidades de vida: sería un pequeño ingreso de más, que habría producido un agradable entretenimiento en las muchas horas invernales, de poco trabajo y gran soledad, que ha de pasar este personal, encerrado en su Central.

El precio a señalar a los huevos de trucha producidos, habría que señalarlos según el mercado internacional de esta mercancía, expandida por las Piscifactorías particulares. Es así como se da entrada a unos ingresos.

La manera actual de hacer cesión gratuita de los huevos de trucha por parte del Estado, nos parece que debe ser cambiada en este caso, y poner a la venta, al libre concurso de las Sociedades, los huevos producidos en las Centrales Hidroeléctricas.

Todas estas pequeñas Piscifactorías, al ser controladas y vigiladas por personal especializado, dependiente del Servicio de Pesca Nacional, producirán, o deben producir huevos, en plena salud, y con pleno vigor de truchas salvajes y en plena vida natural.

\* \* \*

Pertenece al personal técnico y especializado en esta rama de la Ciencia, la organización de estas pequeñas Piscifactorías —Piscifactorías en miniatura— cuyo éxito sumado entre todas, asegura resultados en la repoblación de nuestros ríos, que pueden cambiar el panorama piscícola de nuestra nación en un plazo ínfimo.

El problema, en su conjunto, parece que no sería más que el siguiente:

a) Producir una derivación o desviación del agua del río, o del canal de suficiente caudal, y con suficiente aireación, para alimentar, produciendo corriente de agua en dos depósitos, donde tener a las truchas adultas, esperando su maduración sexual.

b) Dos depósitos, de suficiente agua corriente, para mantener con amplitud, la necesidad de oxígeno, del peso de truchas que se indique haya de proveerse para cada Piscifactoría en Miniatura.

c) La pequeña instalación "laboratorio ictiogénico" para hacer la deshováción y fecundación artificial, y también la pileta para observación del comportamiento de estos huevos durante los primeros días de germinación del embrión, para después escoger los germinados, desechar los no germinados, y colocarlos en las cajas Vi- bert para librarlo a los Sociedades que van a sembrar sus ríos.

Respecto al período de funcionamiento de estas Piscifactorías podía diferir según el criterio que presida cada caso: puede mantener trucha durante todo el año (lo que no nos parece muy acertado) y puede proveerse de trucha en el río, hacia el mes de octubre, mediante permisos especiales de captura de ejemplares adultos, y destinarlos a los depósitos divididos en sexos, y esperar así su maduración sexual. El problema fundamental, *el alimenticio*, se acorta de esta forma de una manera considerable, reduciéndose a dos meses o tal vez menos. Durante este tiempo, el personal de las Centrales, no tendrá inconveniente de ocuparse de esta labor, ofreciendo alimentación, a base de lombrices, caracoles, etc., de orden "natural" y muy diferente a la "anchoa salada", base de alimentación en la mayoría de las actuales.

El problema alimenticio para proveer a 20-30 kilos de trucha adulta es muy diferente del mismo problema enfocado a 200 kilos o más de trucha. Puede mantenerse sin dificultad mayor un vivero de lombrices, gambas de río, o de otro insecto cualquiera, para base de alimentación de los depósitos.

\* \* \*

¿Qué cantidad de huevos puede producir cada una de estas Piscifactorías en miniatura?

Es un problema difícil de resolver el determinar la cantidad de huevos a producir en estos pequeños laboratorios ictiogénicos.

Es indudable que los correspondientes a cada central estarían en relación directa con el número de truchas machos y hembras que pudieran contener estos estanques.

Es una cifra admitida la de que un kilo de trucha hembra, produce una cifra media de 3.500 huevos, teniendo en cuenta que el número de machos es siempre inferior al de hembras podría partirse con cierta posibilidad de una cifra media del orden de los 20.000 huevos por central.

Lo cual supone mantener en los depósitos alrededor, entre machos y hembras, de 30 ó 40 ejemplares, número no excesivo si tales depósitos cuentan con agua lo suficientemente oxigenada para sus necesidades, así como con una alimentación adecuada.

Particularmente y en este terreno seríamos partidarios de mantener los reproductores en cautividad el mínimo tiempo posible al objeto de evitar los inconvenientes que suele suponer en la trucha común la permanencia estubulada por largos períodos de tiempo.

Téngase en cuenta que conforme se ha expuesto en esta Sección, la repoblación artificial lleva siempre ventaja a la natural en cuanto al aprovechamiento y distribución y que al propio tiempo la permanencia en los depósitos del menor tiempo posible hace asimismo disminuir el coste de la producción.

Los depósitos deben ser del tipo llamado canadiense, es decir, circulares, lo que permite la existencia de una corriente continua que da a la trucha una sensación más parecida a la libertad, y permite al propio tiempo la permanencia en el menor espacio del mayor número de ejemplares.

La labor del personal encargado de estos servicios contaría con el incentivo de la venta asegurada de los huevos producidos y de aquel otro que las Sociedades de pesca pudieran organizar en plan de concurso a quien más huevos produjera o de la mayor calidad.

Con ello habríamos conseguido en esta región el doble objetivo de intensificar por una parte la riqueza pesquera y por otra, provocar, como antes decíamos, un movimiento de tipo cultural y de conocimiento de la naturaleza que no debe nunca dejarse de lado en todos los trabajos que en este sentido se realicen.